

Pese a todas las dificultades del 2020, los grupos de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia mantienen su tradición y pasión por investigar

La Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia posee una tradición de investigación que ya ronda los 20 años, así lo explica Edgar Picón, Coordinador de Investigaciones de dicha dependencia.

Actualmente la Escuela de Idiomas desarrolla 18 proyectos a través de sus nueve grupos de investigación.

“Algunos de los proyectos son ejecutados por investigadores que forman parte de varios grupos. Por ejemplo, hay uno de regiones en el cual participan investigadores de tres grupos distintos”, relata el profesor Picón.

En la Escuela de Idiomas, se estudian temas relacionados con dos áreas principales: el área de formación en lenguas, y el área de Traducción.

“En el área de formación, se investigan asuntos concernientes a la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas extranjeras. También se investiga lo que tiene que ver con formación de docentes”.

Dentro de la Enseñanza de Aprendizaje de las Lenguas Extranjeras se estudian temas relacionados con el desarrollo profesional de los docentes, el currículo, la evaluación, la identidad (tanto de los profesores como de los estudiantes), la inclusión y la exclusión (por ejemplo, cómo afecta la enseñanza del inglés a estudiantes indígenas), las políticas lingüísticas y su impacto en la sociedad, o la certificación en lenguas, entre otros.

Las investigaciones abarcan varios aspectos y se enfocan desde posturas epistemológicas socio-críticas o positivistas, miradas de la enseñanza y la adquisición de lenguas desde un paradigma cognitivo o socio cultural, o el aprendizaje de lenguas en ambientes que incluyen la presencialidad o la virtualidad, para dar algunos ejemplos.

De acuerdo con el profesor Picón, en el área de Traducción también hay una variedad de enfoques a la hora de investigar. Por ejemplo, el semiológico, o el lingüístico, aplicado a aspectos estructurales o socioculturales, o estudios que se enfocan en una perspectiva histórica de la traducción o que exploran la integración de nuevas tecnologías al campo, e incluso proyectos que estudian el quehacer del traductor y el intérprete desde la literatura comparada.

“Hay traductores que se especializan en asuntos más proclives a la lingüística estructural, más positivistas, más hacia una investigación como la que se hace en las ciencias duras, así como la intervención de las TIC en este campo. También se estudia la relación de la traducción con la lingüística, con la semántica, con la semiótica y/o la literatura. Así como se estudia la historia de la traducción, la figura del traductor y la del intérprete —que son dos figuras diferentes— Y también se estudia la terminología, otra especialidad”, resume el también docente investigador.

Desde su interpretación de las cosas, el coordinador Picón señala que uno de los principales retos de la dependencia ha sido lograr cohesionar el trabajo de varios grupos en torno a un mismo fin investigativo.

“Una limitación en la Escuela para el reconocimiento de su investigación es que hay diversos grupos que estudian un mismo tema. Las políticas de investigación en la Universidad y en Colombia buscan que estos grupos se articulen; de esta manera se lograría reducir el número de grupos, tener un mayor número de productos de investigación por grupo y obtener una mejor calificación ante Minciencias”.

Este aspecto es importante, ya que actualmente el grupo con más alta calificación dentro de la Escuela de Idiomas ostenta la categoría B; lo que influye por ejemplo en la posibilidad de participar en convocatorias externas a las que no se puede aspirar si no se cuenta con una categoría más alta.

También representa un reto el hecho de que los investigadores de la Escuela no tienen un índice alto de publicaciones de los resultados de sus investigaciones. Además de una limitada participación de profesores investigadores en dirección de tesis de pregrado o posgrado; hechos que afortunadamente ya se están subsanando.

“Puede que las investigaciones tengan un impacto social sobresaliente pero no tenemos como grupo un impacto significativo en términos de métricas o medición que den cuenta de eso. Porque si no hay publicaciones en bases de datos reconocidas, es como si lo que hiciste no estuviera”, detalla Picón.

Para el coordinador, otro aspecto importante que influye en el reconocimiento de la investigación y que ya está siendo superado tiene que ver con el número de docentes con doctorado dentro de la Escuela. “En un principio no había casi doctores. Hoy el panorama es muy diferente, en Traducción la mayoría de los profesores de tiempo completo vinculados son doctores. En la Licenciatura probablemente haya cerca de un 70% de doctores vinculados y en la Sección de Servicios un 50%. La formación doctoral es importante porque implica una preparación más sólida en el tema de investigación, además de mayores puntajes en la clasificación de los grupos; un aspecto en el que hemos sido débiles”.

De otro lado, la Universidad aumentó el apoyo para la investigación en las áreas de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes. Por lo que, al haber más convocatorias para investigación, mayor es la posibilidad de realizar investigaciones por parte de la Escuela.

Los hallazgos que realizan los grupos de investigación son importantes ya que trascienden el ámbito académico para convertirse en novedosos aportes a la sociedad y la industria. En el área de Ciencias Sociales y Humanidades, estos aportes se dan sobre todo en lo social a través de propuestas curriculares y de formación docente novedosas y en consonancia con las necesidades de la sociedad. Pero también se vienen dando desarrollos técnicos.

“Por ejemplo, actualmente se está desarrollando un software que ayuda a buscar errores o falsos procesos de sinonimia. Esto es aplicable por ejemplo a pruebas de certificación

desarrolladas en otras lenguas para ayudar a encontrar errores de forma más rápida e incrementar la viabilidad en estos procesos”, concluye el coordinador.

Pese a la pandemia, la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia ha seguido avanzando en el desarrollo de sus investigaciones y ha estado a la altura del reto de desarrollar investigación en escenarios tan adversos como los que trajo el 2020. Se espera que en el 2021 se continúe con el ímpetu investigativo para seguir honrando una tradición que ya ajusta dos décadas.